

164

fomento de las ciencias, de la agricultura, y artes,
principiaron a decaer, y con su decadencia las fabricas
y la industria se arruinaron. Napoleón que habia
concebido el plan de la conquista de España, y acababa
con la angustia Carlos de Borbon, sembraba con astucia
en nuestro suelo la discordia que debia preceder a
los efectos invasores, mas la España que consentaba
aun sin manillas el yugo y memoria de los
tiempos, en que al ponerse en movimiento sus tex-
tos y sus balizas, la tierra y el cielo enmudecían
para oír por todas partes el eco de sus victorias,
resintió la seducción y las tropas vencedoras de Brus-
elas y de Marengo se estrecharon contra el valor
y lealtad españoles. Una guerra tan obstinada
proporcionó al enemigo Neba al cabo su plan de
división y sumas. Esta brava y generosa Nación
que tubo valor y constancia para arrojar los
formidables ejércitos del tirano, no supo pre-
caverse ni evitar el tajo que el sagaz enemigo
se preparó. Bebió imprudente y apuró con au-
cia la fatal copa de la división y discordia. ¿Des-
de entonces la España dividida, que presentó? El cuadro
mas horroroso. La Religión vulnerada, la moral
publica corrompida, los principios de lealtad despre-
ciados, ciudades populosas destruidas, provincias des-
barradas, Puertos y Arsenales sin buhardas ni Ma-
gates, deralentado el comercio, el contrabando, ruina